

“POR EL MADERO HA VENIDO LA ALEGRÍA A NOSOTROS Y AL MUNDO ENTERO”

¿Qué práctica vamos a tener para prolongar esta experiencia pascual? Algo que pueda mantenernos conscientes de que Jesús murió por nosotros en la Cruz y que por nosotros resucitó.



Dice san Benito, en su Regla, que cada uno ofrezca voluntariamente alguna cosa a Dios, “que sustraiga a su cuerpo una parte de la comida, de la bebida, del sueño, de la locuacidad, de las bromas y con un gozo lleno de anhelo espiritual espere la santa Pascua” (RB 49, 7), ofreciéndonos un camino para esperar la santa Pascua. La esperamos con santa ansiedad y ya llegó ¿cómo vamos a vivirla ahora? ¿cómo lo vamos a hacer para que llenos de gozo espiritual vivamos la santa Pascua?

Ya en el comercio no habrá huevitos de chocolate, todo irá girando a la siguiente fecha que promueva las compras. Y muchas veces, por el ajeteo y el materialismo que nos rodea, tendemos a vivir nuestra vida espiritual como nos relacionaríamos con cualquier otra cosa, como si fuera un producto que se compra, se usa y se bota. Pero no. La Iglesia quiere que no olvidemos la Buena Noticia que celebramos en el Triduo Pascual. Y nos propone otra cosa: prolongar la experiencia del Domingo de Resurrección en este tiempo de Pascua.

En Cuaresma tratamos de ayunar, dar limosna y mantenernos en oración para estar más despiertos al Señor y esperar con anhelo espiritual la Pascua. Pues bien, ¿qué práctica vamos a tener para prolongar esta experiencia pascual? Algo que pueda mantenernos conscientes de que Jesús murió por nosotros en la Cruz y que por nosotros resucitó.

Tenemos tres elementos concretos que nos pueden ayudar: leer con atención el Evangelio, celebrar la Liturgia de las Horas y contemplar el cirio pascual.

Primero, el Evangelio. Estos días los evangelios serán un anuncio permanente de la vida de Jesús. ¿Cómo vamos a dejar que nos interpelen, que nos vuelvan a anunciar la vida del Resucitado? ¿Cómo vamos a dejar que nos renueven en nuestra lectio? No desaprovechemos la fuerza creadora de la Palabra, ¡dejemos que nos saque del sueño y nos despierte a la realidad de la Pascua!

Segundo, la Liturgia de las Horas, el Oficio Divino. Hemos vivido la Octava de Pascua, ocho días para celebrar la Resurrección. Es tan grande la Pascua que no cabe en un día. Cantamos los mismos salmos, y antifonas, lleno de aleluyas. Y ahora se nos regala el tiempo de Pascua, cincuenta días, para que nuestra alma eche raíces en la realidad de la Pascua, para que no olvidemos que el Señor está resucitado.

Tercero, el cirio pascual, que no es sólo una vela más grande, es un signo que representa la resurrección de Cristo y Su cruz gloriosa. El Viernes Santo adoramos la Cruz de Cristo, y en ella adoramos y besamos nuestra cruz. Esa cruz no ha desaparecido, ha sido trasformada por la resurrección del Señor, por eso conserva esas cinco clavos que representan las cinco llagas de Jesús. Seguimos llevando nuestra cruz a cuestas, llamados a tomar esa cruz cada día, sabiendo que por ese madero ha venido la alegría a nosotros y al mundo entero. Hoy vivimos con la certeza de que la Cruz es un árbol lleno de luz, un árbol hermoso, y que la Cruz es nuestra única esperanza.

LO QUE VIENE

J16-S18

Retiro Educadores

ENTRA EN TU APOSENTO (MT 6, 4)

Tiempo Pascual

2º Semana | Salterio II

HORARIOS OFICIOS

CSB: 7:10 - 7:30 - 13:30 - *17:30

CSL: 7:15 - 7:30 - 13:30 - *17:30

CSA: 7:10 - 7:30 - 13:30 - *17:30

* Viernes Vísperas 16:30

SJ: 6:20 - 6:45 - 13:00 - 19:25

CAPILLA VIRTUAL: 8:00

EVANGELIO DEL DÍA

L13 Jn 3, 1-8

M14 Jn 3, 7-15

Mi15 Jn 3, 16-21

J16 Jn 3, 31-36

V17 Jn 6, 1-15

S18 Jn 6, 16-21

D19 Hch 2, 14. 22-33
Sal 15, 1-2. 5. 7-11
1P 1, 17-21
Lc 24, 13-35

L20 Jn 6, 22-29



CAPILLA VIRTUAL

LUNES A VIERNES

Laudes
8:00 horas

Lectio
9:00 horas

INGRESAR



LECTIO DE LA SEMANA

Motivaciones Lecturas Preguntas

VER LECTURAS



Semana Santa en San José

¡JESUCRISTO HA RESUCITADO, ALELUYA, ALELUYA!

Junto a la comunidad estable, este año se unió a la celebración de la Semana Santa un grupo de doce escolares de IV° medio de los Colegios San Benito y San Anselmo, acompañados de dos tutores, y un grupo de ocho scouts mujeres, acompañadas por Macarena García (B93), y Jesús Airola (A12), promesada. Desde Lurín llegó también el Padre Richard Yeo, quien presidió las celebraciones del Triduo.

Juan Pablo Morán: "Creo que fue un regalo tener a los escolares para el Domingo de Ramos, así todos pudimos ponernos a tono con la celebración que venía y tener un par de días para que pudieran 'aclimatarse' y conocer

el ritmo de vida de las casas en San José. El Miércoles Santo, en la tarde, tuvimos una Liturgia Penitencial por casas y luego, durante los días siguientes, muchos jóvenes y adultos se acercaron al padre Richard para pedirle un momento y poder confesarse.

Los retiros fueron el jueves en la mañana y el sábado. Fue también un gran regalo estar todos juntos en la Casa San Beda, recibir las visitas de la familia Rudge Rojas y Grohnert Searle, quienes han estado estos días en la Casa San Columba. Además, Elena Rugde sería bautizada en la Vigilia, lo que la transformó en protagonista importante de la celebración.

La **Misa de la Cena del Señor** la celebramos en San José, seguida de un rato largo de **Adoración al Santísimo** y canto a lo divino en la capilla de la Casa San Beda. Para la misa nos acompañó la familia de Lisandro Verdugo, lo que ciertamente marcó también la celebración.

El Viernes Santo, en la mañana, realizamos los tradicionales Vía Crucis en Puerto Guadal, las mujeres, y en Mallín Grande, los hombres. En la tarde celebramos la **Liturgia de la Pasión del Señor** con Adoración de la Cruz y, esa noche, con un cielo estrellado y un silencio recogedor, cantamos todos juntos las Completas en el cerro de la Cruz.

La **Vigilia Pascual** que celebramos en la capilla de Puerto Guadal convocó también a la comunidad cristiana, quienes participaron activamente, no sólo en la misa sino también en el ágape. La Liturgia del Fuego partió en la plaza de Guadal, y todos juntos entramos en la capilla con nuestras velas encendidas. También nos acompañaron miembros de la familia Cosmelli, quienes siempre nos alegran con su presencia. Este año la renovación de las promesas bautismales fue especialmente importante, ya que cantamos las letanías y pudimos acompañar el bautizo de la Elena Rudge, quien nació como hija de Dios con un fuerte llanto que nos conmovió.

Por último, el domingo, luego de una mañana más tranquila y un *brunch*, tuvimos la celebración de la **Misa de Resurrección** en la Casa San Beda, todos juntos. Fue un regalo cerrar el Triduo con esta celebración, más tranquila y recogida. En la tarde, las dos casas pudieron tener un momento de descanso en el lago General Carrera, antes de preparar los ecos finales de la experiencia de escolares.

Fueron muchas las manifestaciones del amor del Señor que se pudieron percibir durante todos esos días. Cada uno atesora en su corazón una lectura, una liturgia, una de las charlas del retiro, un gesto o signo, que son difíciles de resumir. Lo único que podemos decir, hoy agradecidos y alegres, es: ¡Jesucristo ha Resucitado, aleluya, aleluya!".

Una de las scouts, **Sibelle Morales** (L25), nos cuenta "Vivir la Semana Santa en San José fue realmente un regalo de Dios. Me siento profundamente agradecida de haber podido vivir esta experiencia en un lugar así, porque le dio mucho más sentido y profundidad a todo lo que significa la Semana Santa. La desconexión me ayudó a adentrarme en lo que realmente se recuerda y se trae al presente.

En lo personal, venía sintiéndome un poco perdida, sobre todo por temas de la universidad. No sentía mi fe tan fuerte como antes. Pasar del colegio, donde constantemente me ayudaban a ver y sentir a Dios con la oración en la mañana, las actividades y las personas con las que compartía, a la universidad, donde el tiempo es más limitado y la organización depende completamente de mí, hizo que se me volviera difícil seguir mi camino de fe. Por eso, cuando me invitaron sentí una alegría muy grande. Era la oportunidad de reencontrarme conmigo misma y volver a conectarme con Dios: poder sentirlo, verlo y vivirlo de nuevo, todo esto en el contexto de la Semana Santa.

San José, además, es un lugar que me regaló una paz y tranquilidad inexplicable. La vista y la calma son cosas que realmente no se encuentran fácilmente. Todo eso me ayudó a sumergirme en las actividades, a vivir cada momento y a comprender muchos de los signos que se realizan durante las liturgias. Años anteriores, en Santiago, participé en distintas actividades, pero muchas veces sin entender realmente por qué se hacían. Esta vez fue distinto, logré entender con más profundidad la vida de Jesús, el significado y el trasfondo de la Adoración de la Cruz y de la Vigilia. Sentía que no sólo estaba participando, sino que realmente estaba viviendo todo desde lo más profundo.

De las cosas que más me marcaron fueron las dos charlas sobre la Liturgia de la Luz. Fue muy llenador entender por qué se enciende el cirio pascual y cómo esa luz se va compartiendo entre todos. También me llegó mucho una frase basada en san Benito que decía, en resumen, que sin oscuridad es difícil ver las estrellas, pero cuando hay oscuridad, uno logra verlas mejor. Esa idea me hizo mucho sentido, porque sentí que me invitaba a no quedarme en lo malo ni a sumergirme en la oscuridad, sino a aprender a ver la luz incluso en esos momentos difíciles. A confiar en que Dios guía mi vida, que está a cargo y que Él es luz.

También me hizo mucho sentido mirar la cruz desde otra forma, como algo pesado, sí, pero que también puede transformarse en liberación.

En las instancias de lectio hubo dos versículos que me marcaron profundamente. El primero, Juan 13, 7: "Jesús le respondió: "Lo que yo hago tú no

permitió vivir la experiencia de una forma más abierta y confiada. Luego, Isaías 54, 10: "Aunque los montes cambien de lugar y las colinas se muevan, mi amor por ti no cambiará ni mi alianza de paz será removida —dice el Señor, que te ama—. Este mensaje me recordó que el amor de Dios no depende de momentos puntuales. No es sólo cuando rezo o cuando estoy mal, sino que Él siempre me ama. Sentir eso me dio mucha paz, saber que su amor está en todo momento y en todo lugar, que no depende de nada, simplemente está.

Esta experiencia también me llevó a reflexionar sobre la humildad, especialmente en el gesto del lavado de pies, y a cuestionarme cómo vivo eso en mi día a día. Pensar en el amor inmenso que nos tiene al llegar a dar la vida en la Cruz, también me hizo preguntarme cómo estoy viviendo yo ese amor hacia los demás.

Hoy puedo decir que me voy con el corazón lleno y en paz. Fue una experiencia que no sólo me acercó nuevamente a Dios, sino que también me enseñó muchísimo y me ayudó a mirar mi vida con más sentido, más calma y más fe".



Semana Santa en El Sauce de Leyda **ABRIR AÚN MÁS MI CORAZÓN AL MISTERIO EN SU TOTALIDAD**

Celebraron la Semana Santa un grupo de quince personas, entre jóvenes chilenos e ingleses, oblatos y Fr Leo Maidlow-Davis OSB. El Retiro estuvo marcado por la preparación y celebración de todas las liturgias del Triduo y el Vía Crucis, en conjunto con la comunidad de El Sauce, lo que sumaba, en promedio, cuarenta personas. Fue un regalo de Dios poder profundizar en estos misterios en comunidad, hacer lectio juntos, conversar, trabajar las espiritualidades, vivir la tutoría, en un ambiente de profunda amistad y alegría.

Javier Di Pede (A23): "El motivo por el que quise ir al retiro era el deseo de profundizar más en el misterio de la Pasión, la Muerte y Resurrección de nuestro Señor. Llegando, sentí un recibimiento tremendo por parte de la comunidad y la gente de la casa, y también mucha felicidad por verlos y poder vivir este fin de semana con ellos. Viví algo que nunca había vivido en otro retiro: el participar preparando las cosas para el Triduo Pascual. Esto me ayudó mucho a profundizar y entender cómo se fueron dando los distintos acontecimientos, sintiéndome más parte y ayudándome a vivir más por lo que pasó nuestro Señor. Como la misa de la Última Cena, en la que me tocó ser apóstol, cosa que nunca había vivido, pero me marcó mucho, puesto que el sacerdote te lava los pies, lo que es un gesto tremendo de amor y humildad, y cómo uno debe dejar que Jesús lo limpie a pesar de que no se sienta digno. Luego me tocó animar el Vía Crucis junto a Pascual y sentí cómo acompañamos la Cruz, se notaba una necesidad de las personas por llevarla y ayudar. Y, por último, la Vigilia Pascual, que es una celebración en la que cada lectura, hito y canto da vida, porque nos lleva a la Resurrección. Me tocó leer una lectura que me llegó mucho, ya que sentí que me dio una respuesta a una duda que tenía de hace tiempo. Y después de la Vigilia tuvimos el ágape, que fue una muy buena instancia con todos para celebrar la Resurrección y compartir, salieron muchas risas y buenas conversaciones.

Me marcó especialmente haber vivido el Triduo Pascual con las personas de la zona, ya que se sentía una comunidad muy unida, cercana y acogedora, a pesar de que no los conocía. Definitivamente, fue un regalo poder vivir este fin de semana de esta forma con la comunidad y el resto de las personas, y poder profundizar más en el misterio del amor".

Ollie Grace, *Gap Year*: "Mi segunda experiencia en Leyda fue celebrar la Semana Santa allá. Fui con las cinco personas con las que estoy viviendo y algunos otros jóvenes. En la noche del Jueves Santo, al inicio de la Pasión, tuvimos una Procesión Solemne con personas del pueblo que llegaron para la ocasión. Caminamos en silencio hacia el Santísimo Sacramento, iluminados por las luces brillantes alrededor de un árbol, lo que me recordó la noche que Cristo y sus discípulos vivieron después de la Última Cena. Cantamos canciones con Toté tocando un guitarrón de veinticinco cuerdas, profundizando nuestras propias reflexiones sobre el significado de la noche y su importancia en nuestras vidas, terminando con Completas.

El Viernes Santo, la comunidad se reunió para la Liturgia Solemne de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que fue increíblemente conmovedora. Para mí, en lo personal, puso mis pensamientos sobre el sacrificio de Cristo en una perspectiva diferente. Me enseñó que la vocación de Cristo es pasar de la muerte a la vida, y que, siguiendo su ejemplo, nosotros también podemos pasar de la muerte a la vida a través de nuestras propias vocaciones, a las que Dios nos ha llamado. La Cruz también nos recuerda que Dios nunca nos abandona. Nos ama a todos y tiene un plan perfecto para cada uno de nosotros. El verdadero significado de la Cruz es que es un camino hacia el Reino de Dios y la salvación eterna. Cada vez que nos acercamos a besar la cruz, nos acercamos, en lo más profundo, al camino de la salvación. Otra enseñanza clave que saqué de esta experiencia es que la divinidad de Jesús está unida a la cruz, y que nuestra propia cruz (que Cristo nos enseña a cargar para ser sus discípulos) es precisamente el lugar donde siempre podemos acercarnos más al Reino de Dios.

El Sábado Santo me hizo reflexionar sobre el significado más profundo del Misterio Pascual. Mientras estaba en lectio esa mañana, pensé que, aunque no siempre nos demos cuenta, la Palabra nos habla de distintas maneras. ¿Qué aprendí de esto? Que Dios sabe lo que hace. Él siempre se comunica. José Manuel Eguiguren nos dio una charla en la mañana, y recuerdo que dijo: "Si queremos hablar del Misterio Pascual, tenemos que darnos cuenta de que es algo mucho más grande de lo que podemos imaginar". Siempre que estás buscando algo, en el fondo estás buscando a Dios. "Busquen primero el Reino de Dios, y lo demás se les dará por añadidura" (Mt 6, 33). Durante el resto del día, después de la charla, toda la comunidad realizó diversas preparaciones para dejar la capilla lista para la Vigilia Pascual. Para comenzar la Liturgia, hicimos una procesión desde donde habíamos terminado el Jueves Santo hasta la capilla. Al hacer esto, caminamos hacia la Vida. Encendí las velas de varias personas y comenzó la Liturgia, que estaba dividida en varias partes. Cuando llegó el momento de la Comunión, sentí que todo el ambiente de la noche cambió en un instante. No sé exactamente cómo explicarlo, pero me conmovió profundamente lo que se cantaba durante la Comunión, y eso me llevó a reflexionar mucho más profundamente sobre el Misterio Pascual y sobre lo que los discípulos y todos los demás habrán estado pensando durante el Sábado Santo hace dos mil años, mientras yo me acercaba a comulgar. Al terminar la Liturgia, hubo un momento de ágape en la casa, donde acogimos a los invitados que habían venido desde el pueblo.

El Domingo de Pascua fue muy alegre para mí. Ver a todos con ánimo elevado y el cierre pacífico del retiro. Mirándolo en retrospectiva, este retiro fue la experiencia de Semana Santa más conmovedora que he tenido en mi vida. Cada aspecto fue algo nuevo para mí al recordar la traición, crucifixión, muerte y resurrección de Cristo. Abrió aún más mi corazón al misterio en su totalidad y a los acontecimientos que lo rodean. Estoy muy agradecido de todos quienes organizaron el retiro, y lo recordaré con mucho cariño por muchos años".



Vísperas Generales

¿CÓMO PASÓ JESÚS POR TU VIDA ESTOS DÍAS DE SEMANA SANTA?

En la Octava de Pascua y en un ambiente de alegría y celebración, las comunidades de San Benito, San Lorenzo y San Anselmo celebraron las Vísperas Generales de Pascua.

En la Comunidad de San Anselmo, **Rosario Achondo**, oblata, invitó a vivir la alegría pascual cada día: "Pero ¿qué diremos mañana? ¿Qué voy a decir yo mañana? ¿Me acordaré de decir feliz Pascua? ¿Me voy a acordar mañana de que mi Jesús está resucitado, o se me va a olvidar? Los misterios que hemos vivido en estos días de Pascua han sido tremendos, difíciles de digerir, y la tentación de cerrar la Semana Santa y seguir con el calendario que está por delante es tentador, y a veces nos parece que es inevitable. ¿Cuánto dura en nosotros el gozo de Pascua? ¿Cuánto dura en tu corazón la certeza de que Jesús está vivo, aquí, presente con nosotros y también con los que no están acá? ¿Cuánto dura el ardor espiritual de lo que hemos vivido en el Triduo Pascual?". Invitó a compartir entre los asistentes "¿Cómo pasó Jesús por tu vida estos días de Semana Santa?".

Continuó invitando a que "tú y yo, cada uno, debemos ser como un recipiente que acoja la gracia pascual que el Señor está derramando desde su costado abierto. Debemos ser una vasija que acoja la vida del Resucitado. La gracia de Dios es siempre eficaz, pero nosotros somos libres para acogerla o dejarla caer en el vacío".

LINKS DE INTERÉS



"Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13)

Escríbenos a boletin@manquehue.org



[@movimientomanquehue](https://www.instagram.com/movimientomanquehue)